

rurales desde una perspectiva de género y cualitativa y que, por otra, es también una lectura agradable y muy sugerente para quienes empiezan a sentir curiosidad por el tema.

Bibliografía citada

GARCÍA RAMÓN, M.D.; CRUZ VILLALÓN, J.; SALAMAÑA SERRA, I.; VILLARINO PÉREZ, M. (1994). *Mujer y Agricultura en*

España. Género, Trabajo y Contexto Regional. Vilassar de Mar: Oikos-Tau.
MADEIRA, Felicia (1997). «A Trajetória das Meninas nos Setores Populares: escola, trabalho ou... reclusão?» En *Quem mandou nascer mulher?* Rio de Janeiro: Record/Rosa dos Tempos.

Susana Maria Veleda da Silva
Fundação Universidade Federal do
Rio Grande (Brasil)
sucasilva@yahoo.com.br

NOGUÉ, Joan; VILLANOVA, José Luis (eds.)
España en Marruecos (1912-1956). Discursos geográficos e intervención colonial
Lleida: Editorial Milenio, 1999, 570 p.
Prólogo de Bernabé López García
ISBN: 84-89790-38-8

Resulta sorprendente constatar que uno de los fenómenos que de forma más evidente ha marcado el devenir de las naciones en el mundo, y muy especialmente en Europa y África, como fue el colonialismo y, por ende, el posterior proceso de descolonización, tenga un pobre reflejo en la historiografía, y me refiero en especial a la historiografía española. Pero sorprende más aún, que los escasos estudios existentes al respecto centren su análisis en el ámbito político o, mejor dicho, descuiden el papel desempeñado por los agentes coloniales como si no fueran éstos, sus opiniones y acciones, los verdaderos protagonistas del proceso. Ciertamente, para realizar esta labor hay que dirigirse hacia las disciplinas que, como la geografía o los estudios árabes, tuvieron un papel trascendental, desde muchos puntos de vista, en estas cuestiones. Por ello adquiere una especial relevancia el libro al que hacen alusión estas líneas, que, con el expresivo título de *España en Marruecos*, y el no menos expresivo subtítulo *Discursos geográficos e intervención territorial*, se introduce en una de las áreas geográficas

más importantes, la principal, en las cuales España desempeñó su papel neocolonial.

Pero un libro no es más o menos importante por lo que trata, sino más bien por cómo lo trata y, en mi opinión, es aquí donde reside su mayor interés. Varios son los aspectos que contribuyen al mencionado interés, y que brevemente detallo sin pretender establecer ninguna jerarquía: por ser una obra colectiva en la que han participado once autores; por ser el resultado de un trabajoso y meditado proceso de investigación; por incorporar las opiniones e investigaciones del «Otro», esto es, de geógrafos e historiadores marroquíes; por dar cabida a varias disciplinas; por abordar el tema bajo los renovados enfoques y temáticas, los estudios «poscoloniales» y «subalternos», que en otros ámbitos naciones aglutinan en la última década los mejores estudios coloniales; pero también por no haber abandonado lo que podríamos denominar el «enfoque clásico», es decir, el que informa y no sólo interpreta bajo las nuevas propuestas, del dónde y el cómo han

acontecidos los hechos interpretados. Posiblemente hay que agradecer que los diecisiete artículos que lo componen se introduzcan con una imagen representativa y en su mayor parte inéditas, del tema abordado, pero cuando se sabe, porque uno de los artículos lo trata y lo da a entender, que los investigadores han ido recogiendo el material gráfico encontrado a su paso, en fin, que se desearía ver ese material de forma más extensa y expresiva incorporado a la publicación, dado que, en otros países, ese mismo material, profusamente ilustrado, ha guiado importantes publicaciones sobre el tema¹. Pero claro, si las publicaciones sobre estos temas en nuestro ámbito territorial son en sí, como se señalaba, una excepción, lo demás es fácilmente explicable.

Cinco grandes apartados estructuran el libro. El primero de ellos le sirve de marco conceptual y bajo el título de «Colonialismo, orientalismo y geografía» agrupa tres artículos. «Colonialismo, imperialismo y exploración en geografía: nuevas aportaciones críticas sobre orientalismo y poscolonialismo», escrito por María Dolors García Ramon y Joan Nogué, hace un recorrido por los nuevos enfoques abiertos tras la publicación, por Edward W. Said, de su ya clásico *Orientalism* (1978). Said argumentaba la creación por los europeos de un «Oriente» como producto intelectual formado con los textos aportados desde diversas disciplinas durante más de una centuria. La deconstrucción de estos textos ponía de manifiesto que el imaginario creado definía tanto, o más, al sujeto colectivo que miraba que el mundo mirado. De esta constatación beben las nuevas aportaciones al estudio del proceso colonial europeo, especialmente en el campo geográfico, pues, no lo olvidemos, la geografía

ha sido siempre una forma de mirar a nuestro alrededor y, por tanto, de ordenar y recrear lo mirado. La mecha encendida por Said sobre un sustrato de estudios críticos, va a conformar en los últimos años lo que se conoce como estudios «poscoloniales»; sintética pero expresivamente definido por los autores del artículo como un concepto ambivalente, no referido tanto a un período como a un método y a unas formas críticas, cuya pretensión es descifrar los desiguales procesos de representación utilizados por Occidente. Es un intento de «descolonizar la mente», desde la caracterización del etnocentrismo y en especial del eurocentrismo, y donde los estudios denominados «subalternos» —en terminología de Gramsci, haciendo referencia a la mirada postergada del Otro en los ámbitos de clase, género, raza y cultura—, aportan el contrapunto, la mirada que faltaba, en la crítica a los procesos de dominación. La geografía, por su objeto de estudio, por su tendencia a extenderse por los límites que toca, pero especialmente por su papel en este proceso, tiene ya su marco conceptual de discusión en el que se impone una revisión, no tanto de sus métodos, como de los modos de ser sostenidos en sus imbricaciones sociales; revisión que no deja de ser también una tarea recurrente en la disciplina. En apretada síntesis señalan García Ramon y Nogué este proceso en el contexto del giro cultural anglosajón de los años noventa, que ellos mismos desarrollarán para el caso español en los restantes artículos en los que participan de la obra que nos ocupa.

Bajo estos planteamientos y en esta reconstrucción del ser de Occidente mediante las manifestaciones de su mirada, muestran todo su interés por documentos y enfoques que, por distintos

1. Por poner un ejemplo, véase *Gli orientalisti italiani. Cento anni di esotismo 1830-1940*, Marsilio, 1998, donde al cuidado de Rossana Bossaglia se reproduce un magnífico repertorio de obras salidas de los artistas italianos durante el proceso colonial.

motivos, habían sido relegados entre los investigadores. Sucede así con el punto de vista aportado por la visión femenina del proceso colonial, que constituye el segundo de los capítulos, también de autoría compartida por Abel Albet y Maria Dolors Garcia Ramon. «Reinterpretación del discurso colonial y la historia de la geografía desde una perspectiva de género», aborda el papel como agentes culturales, en ambas direcciones geográficas y con un sentido ambivalente, en la formación de las relaciones imperiales de las *mensahibs* o esposas de oficiales y funcionarios, pero igualmente de las mujeres viajeras, colonizadas ellas mismas por su género en su propio país y, en consecuencia, con una visión de los hechos digna de análisis. Los casos mencionados, foráneos pero también propios del ámbito geográfico tratado, como el caso de la viajera por Marruecos Aurora Beltrana, son aleccionadores del marco conceptual propuesto. Es significativo, en este sentido, el cambio y el distinto énfasis que la visión de hombres y mujeres occidentales proyectan sobre el harén; descrito por los primeros como un sistema que permite el acceso sexual a más de una mujer, frente a la relegada visión del harén como un lugar, en principio, menos frecuente que las prácticas en este sentido occidentales y, sobre todo, como un lugar esencial de comunicación vertical y horizontal, de familia y de clases, entre mujeres.

Un último capítulo de la mano de Manuela Marín, «Los arabistas españoles y Marruecos: de Lafuente Alcántara a Millás Vallicrosa», es aleccionador de la confluencia entre orientalismo y colonialismo. Analiza los discursos de los más renombrados arabistas españoles de aquel momento, incluyendo, además de los nombrados, a Codera, Ribera, Alarcón y

González Palencia, Ruiz Orsati y Asín Palacios. Nuevamente, muchas ideas y poco espacio para terminar de explicar y contrastar las visiones desde el privilegiado ángulo de estos sabios arabistas, en cuyas primeras generaciones pesó la dificultad de entenderse con los naturales en sus usos lingüísticos y la obsesión por los manuscritos inalcanzables que atesoraban. Ya en el presente siglo, con un protectorado pacificado y la experiencia de la victoria de las huestes nacionales con ayuda de los soldados marroquíes, la imagen de éstos se transforma en la de «moro amigo», y en esta línea, las diferencias entre oriente y occidente terminan difuminándose en las relaciones hispano-marroquíes, por el procedimiento de «hispanizar» la historia andalusí. Las diferencias se vuelven puntos de encuentro, como concreta una de las sentencias elegida por la autora de, en este caso, Asín Palacios, en la que afirma que «el Alcorán no hizo más que dar valor oficial, digámoslo así, a aquellas creencias y prácticas que los árabes anteislámicos aprendieron en los cenobios cristianos». Toda una corriente de interpretación espiritual recorre los discursos, no sólo de arabistas y no únicamente hacia Marruecos², en la mejor tradición mística hispana, quiero decir, si hubiese estado exenta de la cruda realidad.

Una segunda parte se ocupa de «El contexto geográfico e histórico», donde Joan Nogué y José Luis Villanova, para que la mirada repose sobre el ámbito físico y humano descrito y se puedan entender y contextualizar el resto de las aportaciones, hacen una exhaustiva y expresiva descripción de esos 20.000 km² en «La zona norte del protectorado español en Marruecos. El marco geográfico». Le sigue un, a mi modo de ver, excelente resumen el-

2. Véanse similares planteamientos en los postulados hispanoamericanistas en RODRÍGUEZ ESTEBAN, J.A., «Geopolitical perspectives in Spain: from the *Iberismo* of the 19th century to the *Hispanoamericanismo* of the 20th», *Finisterra*, núm. 65, 1998, 185-193.

borado por Eloy Martín Corrales bajo el título de «El protectorado español en Marruecos (1912-1956). Una perspectiva histórica», donde no sólo se dibujan los procesos que encadenan la acción colonial española, sino que se rebajan los excesos interpretativos que en no pocas ocasiones han empañado o desviado su entendimiento. Completan esta parte, dando forma así al contrapunto antes señalado, la visión desde dentro, de la mano del marroquí M'Hammad Benaboud, en «La intervención española vista desde Marruecos». El autor nos dibuja lo que supuso para el nacionalismo marroquí, de negativo y de positivo, la presencia y la actitud española durante el protectorado, en el contexto de la dominación europea sobre el mundo árabe.

Nuevamente, contextualizando y retomando el proceso interpretativo, la tercera parte se hará cargo de «La construcción del discurso colonial y geográfico del marroquismo español», donde Nogué y Villanova extractan el asociacionismo africanista español, especialmente el geográfico, que impulsó el proceso colonial en «Las sociedades geográficas y otras asociaciones en la acción colonial española en Marruecos». Desde una perspectiva crítica, Arón Cohen se acerca el proceso de caracterización de las estructuras sociales en el protectorado en «“Razas”, tribus, clases: acercamientos africanistas a la sociedad marroquí», señalando los tópicos que han recorrido las distintas interpretaciones en la literatura sociológica africanista. Finalmente, Lluís Riudor retoma el imaginario colonizador, en «Sueños imperiales y africanismo durante el franquismo (1936-1956)», y lo hace mostrando lo que denomina la literatura reivindicativa o «imperial», en particular la que se produce en los momentos que median entre el final de la guerra civil española y el de la Segunda Guerra Mundial, momento en el cual los que se sentían triunfadores y confiando en una victoria alemana, creían llegado el momento

de realizar reivindicaciones internacionales de amplio alcance territorial.

La cuarta parte, dedicada a «El acceso al conocimiento del territorio marroquí y la difusión de la visión generada», conjuga cuatro artículos que se tocan en sus extremos. Abel Albet y Lluís Riudor estudian la «Evolución de la cartografía española de Marruecos: entre el documento territorial y la representación simbólica del poder». La producción cartográfica no es una muestra menor, en su producción, en sus ritmos, en los tipos de mapas que genera, de la voluntad y de la mirada del que la genera y es, en muchos casos, la plasmación más acabada de las ideas sobre el territorio. Es significativo, en este sentido, que el protectorado español de Marruecos contase con las hojas acabadas del Mapa Topográfico Nacional mucho antes que la mitad de la España peninsular. También dice mucho de la importancia concedida a la cartografía el que se empleasen para su realización los nuevos sistemas de fotogrametría aérea, al igual que durante el periodo denominado «de pacificación» la utilización de la fotogrametría terrestre con la que se construyeron mapas precisos de una región levantada en armas.

Testimonios de carácter igualmente técnico o científico suponen los diarios, libros de viaje, reseñas, artículos y monografías elaborados por los naturalistas españoles y examinados por Lluís Riudor en las «Expediciones, excursiones y correrías en el protectorado español en Marruecos», haciendo alusión, con el término de *correrías*, a los pequeños recorridos individuales sobre las zonas de estudio. Botánicos, y en especial los forestales, geólogos e ingenieros de minas, consolidaron una labor científica a la que se atribuía una relevante misión colonizadora que en todo momento se quiso ver como pacífica, aunque para ciertos naturalistas a la pasión por su disciplina se sobrepujó la situación de los acontecimientos. Termina este apartado retomando el estu-

dio de Eloy Martín Corrales sobre la «Imagen del protectorado de Marruecos en la pintura, el grabado, el dibujo, la fotografía y el cine», mostrando como estos recursos fueron ampliamente utilizados para significar las intenciones que en cada momento manifestó la presencia española en Marruecos.

La última parte, dedicada a la «Intervención territorial española en el norte de Marruecos», es la que de forma más evidente pone de manifiesto el verdadero espíritu y alcance de la acción protectora-colonial de España, en especial si se compara con la desarrollada por franceses en el sur del país. Abel Albet, que desarrolla dos de los cuatro capítulos: «La huella de España en Marruecos: políticas de ocupación, protección y explotación» y «Una intervención planificada: planes sectoriales y ordenación del territorio», se encuentra con un desfase entre las pretensiones teóricas y el escaso desarrollo práctico de las pro-

puestas. Muchas de las actuaciones tuvieron, por otra parte, un carácter eminentemente militar, seguido por las actividades tendentes a la explotación de los recursos mineros, tema éste, ampliado por Mohamed El Abdellaoui y Nour Eddine Chikhi, al que dedican un capítulo bajo el título de «Explotación de los recursos naturales». Finalmente, reseñar el capítulo en el que José Luis Villanova trata de «La constante mutación de la organización político-administrativa del protectorado español en Marruecos»; cambios organizativos que están, como se pone de manifiesto, en el origen de la falta de continuidad de muchas de las iniciativas, consecuencia a su vez de los vaivenes de la propia política española, pero también de la competencia entre el sector civil y el militar.

José Antonio Rodríguez Esteban
Universidad Autónoma de Madrid
Departamento de Geografía

SMITH, Neil; KATZ, Cindi

Globalización: transformaciones urbanas, precarización social y discriminación de género.

Editado por Luz Marina García Herrera; Fernando Sabaté Bel; Miguel Ángel Mejías Vera; Víctor Martín Martín

La Laguna: Universidad de La Laguna, Departamento de Geografía, 2000, 50 p.

ISBN 84-607-1416-0

Del desarrollo desigual a la globalización

En el año 1984, en su libro *Uneven Development*, Neil Smith expresaba que desde 1960 hasta dicha fecha se habían vivido en manos del capital las más dramáticas reestructuraciones del espacio geográfico de la historia. Ello se expresaba en procesos descritos por palabras como las siguientes: *desindustrialización, elitización, crecimiento extrametropolitano, industrialización del Tercer Mundo, nueva división del tra-*

bajo internacional, intensificación del nacionalismo y una nueva geopolítica de la guerra. Estos eran algunos de los términos usados para describir aquello que Neil Smith consideraba como las transformaciones más profundas en la geografía del capitalismo.

Sin embargo, estos cambios han quedado palidecidos frente aquéllos vivenciados a partir del fin de la guerra fría y la caída del bloque soviético. El término *globalización* ha pasado a simbolizar este